

QUINTO ANIVERSARIO TERRA CRÍTICA

La obra pública se ha convertido en un fin en sí misma, un objetivo para la acumulación de capital cuya persecución ha modificado las relaciones entre el poder y la economía de modo que el sistema económico español se aproxima más a un neofeudalismo que al conocido neoliberalismo. Esta es una de las conclusiones a las que se refirió el Premio Nacional de Economía y Medio Ambiente del año 2000, José Manuel Naredo, en la mesa redonda "Desorden territorial y resistencia civil" organizada por el colectivo Terra Crítica esta semana con motivo de la celebración de su quinto aniversario. El colectivo, integrado por intelectuales y profesores universitarios valencianos de diferentes disciplinas, celebró en el marco del Foro de Debats de la Universitat de València una trayectoria de cinco años en la que se ha distinguido por su contribución al pensamiento crítico, proporcionando información y análisis solventes de la actualidad cada domingo desde las páginas de opinión del periódico Levante-EMV, en el que ha publicado cerca de doscientos cincuenta artículos.

En la mesa redonda, en la que también participaron Francesc La Roca, Joan Olmos y Antonio Montiel, Naredo consideró que el deterioro ecológico, la polarización y la exclusión social se mantienen en la actualidad a través de trampas, metáforas y la mitificación de conceptos como los de producción, desarrollo y trabajo, que mediatizan el conocimiento de la realidad.

La noción de producción "encubre actividades meramente extractivas, procesos en los que en realidad no se produce nada, más bien se adquiere", al tiempo que "el aumento de la producción no va unido necesariamente al incremento de la calidad de vida de los ciudadanos, no hay más que ver la mitología del trabajo actual, un término ligado al carrusel de la producción y del consumo, con unas relaciones de dominación que habría que revisar". Hay que volver, asegura Naredo, "al sentido originario del término economía, el de gestionar para que la gente viva mejor".

Entre las trampas del enfoque económico ordinario se encuentra la idea de que el desarrollo, en su concepción moderna, trae consigo desmaterialización, menores requerimientos de agua, materiales y energía, pero "esta idea es falsa", dice Naredo. En España "ha aumentado el requerimiento de agua, materiales y energía, en gran medida porque la actividad económica está apoyada sobre todo en el negocio inmobiliario". "El peso de la construcción española en la economía nacional duplica los valores de este indicador en los países de la Unión Europea y el peso de la construcción en la economía valenciana dobla los valores de España y cuadriplica los de Europa", señala Naredo. Asistimos a un boom inmobiliario sin precedentes en magnitud, que según el economista, "plantea un panorama muy preocupante de cara al futuro y cuanto más prolongado sea su auge más dura será la caída".

Frente a estos procesos negativos, afirma Naredo, "es una satisfacción saber que en Valencia existen colectivos como Terra Crítica trabajando en algo tan importante como la información solvente y la conciencia crítica". Detrás de los elogios al libre mercado y al crecimiento de la producción crecen las operaciones de mera adquisición de riqueza, amparadas por el poder. Para el Premio Nacional de Economía y Medio Ambiente, "determinados personajes y grupos empresariales buscan el lucro fácil e inmediato utilizando como pretexto determinados megaproyectos que tratan de imponer recabando el apoyo del Estado y de potentes campañas de imagen, cuyo desmesurado coste acaba sufragando el conjunto social". Es el caso, para Naredo, entre otros, de la construcción de centrales nucleares, los megaproyectos hidráulicos como el trasvase del Ebro y los parques temáticos.

La utilidad de la energía nuclear, asegura el estadístico, "no es otra que la del negocio de manejar presupuestos millonarios en la construcción de las centrales, unido a potentes campañas para vender el producto, no tanto a través de anuncios publicitarios como comprando firmas, pagando a conocidos columnistas para que elogien la energía nuclear, como

he comprobado en dossiers con los cánones publicitarios de estas campañas, a los que he tenido acceso". A través de campañas "se llama energía limpia a una energía que genera residuos que duran milenios, es un despropósito lamentable, que pagamos todos con el recibo de la luz", añade.

Respecto a los grandes proyectos hidráulicos, "los daños ecológicos son inmensos, fatales, pero antes de entrar siquiera en este aspecto, es más grave que el proyecto en sí no tenga sentido, como en el caso, entre otros, del trasvase del Ebro, y que aún así se insista en llevarlo adelante", afirma Naredo. Un proyecto como éste, señala, "necesita caudal, cota y calidad del agua, tres requisitos que, incluso según los datos del propio gobierno del PP, no cumplía. Los sobrantes eran cero, el caudal insuficiente y mayormente carente de cota y calidad, además de todos los elementos de contaminación y sales que hacían el agua no potable y que obligaban a desalarla al llegar al lugar de destino". Y este proyecto "se ha podido detener gracias a la información solvente que informó en Bruselas", señala el estudioso, pero "pone de manifiesto el déficit democrático de nuestro país".

De otro lado, los proyectos de parques temáticos, como Terra Mítica, combinan el negocio de la construcción con el de la recalificación del suelo, "se presentan como proyectos de interés general, se dice de ellos que generarán empleo y millones de euros de inversión privada pero después el grueso de la inversión acaba siendo pública", asegura Naredo. La trayectoria seguida por el parque Warner en Madrid y Terra Mítica en la Comunitat Valenciana son prácticamente un calco. La gran operación en los parques temáticos, señala el estadístico, "es que el suelo destinado propiamente al parque no suele ser nada en comparación con el total de suelo recalificado en su entorno, que forma parte de la operación, y cuando el parque tiene pérdidas, se pone en venta o se subasta dicho suelo lindante al parque y ahí está el verdadero negocio".

Con este tipo de megaproyectos se genera un modelo de conurbación difusa territorial, un proceso similar al cancerígeno del melanoma, en el que las células enfermas –parques temáticos, de ocio, ciudades temáticas- son desplegadas por el territorio y las infraestructuras que se construyen para unirlas se convierten en los canales linfáticos por los que se propaga la enfermedad de la urbanización sin límites. Se da además un proceso de "indiferenciación de las células malignas", similar al predominio de un único modelo constructivo, que Naredo denomina "estilo universal" por contraposición a la arquitectura vernácula.

En estos procesos, el economista concluye que "lo que verdaderamente ordena el territorio, lo que determina dónde se ubicará un megaproyecto, es de quien es el suelo colindante". Y así las cosas, "las preocupaciones ecológicas han de trascender de los problemas de contaminación y de protección de especies y espacios, para ocuparse del propio metabolismo de la economía española". España, señala el economista, "tiene el récord de viviendas secundarias y desocupadas y es el país de Europa que más ha destruido su patrimonio inmobiliario".

En la actualidad, dice Naredo "hay empresas capaces de imponer proyectos, que controlan al Estado, asistimos a una refundación oligárquica del poder con careta democrática, no participativa". Hacen falta, señala, colectivos como Terra Crítica y "movimientos capaces de participar y contribuir al debate y a un consenso amplio y transparente". Es necesario, concluye el economista, "refundar el poder y una democracia participativa, además de un nuevo urbanismo que se apoye en un núcleo administrativo políticamente responsable, un sistema de información solvente y un sistema de participación ciudadana que interactue con el núcleo administrativo y con el sistema de información".